

Un parque arqueológico mostrará las ruinas del castillo medieval de Balmaseda

El Ayuntamiento pretende explicar con los restos la historia de la villa y la evolución de las fortalezas defensivas

UNAI MORÁN BARAKALDO

Balmaseda recuperará su antiguo castillo medieval y las murallas que lo rodeaban. Los escasos restos de aquella fortaleza que aún dominan la villa serán restaurados como un parque arqueológico en el que se explicarán la historia local y la evolución de los sistemas defensivos a través de los siglos. El Ayuntamiento está terminando de elaborar el proyecto para rehabilitar el entorno. El documento estará listo para su aprobación inicial en apenas tres meses, aunque los trabajos se desarrollarán a largo plazo.

La primera villa de Vizcaya pretende recordar con la iniciativa un capítulo fundamental de su pasado. Del castillo medieval apenas se conservan la cimentación del torreón y parte del cerco que lo protegía. La fortaleza, sin embargo, recuperó su esplendor durante las guerras carlistas en el siglo XIX. Desde entonces han resistido los embates del tiempo diferentes muros, parte del foso, trincheras, distintas plataformas

e incluso la rampa que se utilizó para el acceso de los carros.

Los trabajos previstos no se centrarán únicamente en la restauración de las ruinas, sino que permitirán también la reconstrucción de la antigua atalaya medieval en madera o acero. «Más que idéntica, será una recreación simbólica que ayudará a contextualizar los restos que aún se conservan y a divisar la zona desde lejos», asegura el arquitecto del proyecto, Justo Bilbao. Bajo la torre, además, se habilitará una zona de exposición en la que se explicará la historia del entorno.

Centro de interpretación

El objetivo municipal, no obstante, va más allá. El Ayuntamiento pretende restaurar en verdad el cerro que preside el castillo para acondicionar un parque urbano de seis hectáreas. «Será algo parecido al monte Urgull de San Sebastián, aunque a menor escala», indica Bilbao. El proyecto recuperará la imagen de lo que antaño fue «la huerta de la villa» con el cultivo, en terrazas, de viñedos



LAS MURALLAS serán rehabilitadas. / PEDRO URRESTI

y árboles frutales. La iniciativa obligará a talar los pinos que actualmente ocupan la ladera.

El parque facilitará el acceso hacia el alto del castillo a través de sendas soleadas y descansos en sombra. Dispondrá de miradores y paneles que ayudarán a comprender la trascendencia histórica del enclave. A media subida, además, se baraja la construcción de un área de descanso en la que

tendrían cabida un centro de interpretación, una cafetería y una zona de juegos infantiles.

Con los años, el crecimiento de Balmaseda ha relegado el cerro del castillo a un área periférica y casi marginal que da la espalda al casco antiguo. Recuperar la ladera y la zona arqueológica exigirá al Consistorio, además de una fuerte inversión, la apertura de nuevos caminos.

Piedras con siete siglos de historia

U. M. BARAKALDO

Balmaseda se fundó como villa en 1199 y no tardó en ganar protagonismo. Su estratégica ubicación, en la frontera con Burgos, la convirtió en blanco de continuos enfrentamientos entre los señores de Vizcaya y Castilla. Fueron las intensas disputas, precisamente, las que motivaron la construcción de una fortaleza defensiva para proteger a la población de los ataques. La existencia del castillo se conocía ya en 1295.

Pero la villa perdió con el paso de los años su importancia geográfica y la fortaleza quedó en desuso. Su deterioro fue agudizándose hasta el siglo XIX, cuando las guerras carlistas redescubrieron el valor estratégico del cerro sobre el que se asentaba el castillo. Se levantaron entonces nuevos muros, aunque el final de las batallas los condenó otras vez al olvido.

Durante más de cien años, las ruinas del bastión defensivo han permanecido abandonadas en una colina que ha ido perdiendo su vinculación con la villa hasta convertirse en un mero patio trasero del casco urbano.